

Periplo histórico de la Garnacha en Navarra (I). De la antigüedad al s. XIX

José Félix Cibriáin Sabalza, Ana Sagüés Sarasa.
Sección de Viticultura y Enología-EVENA, Gobierno de Navarra

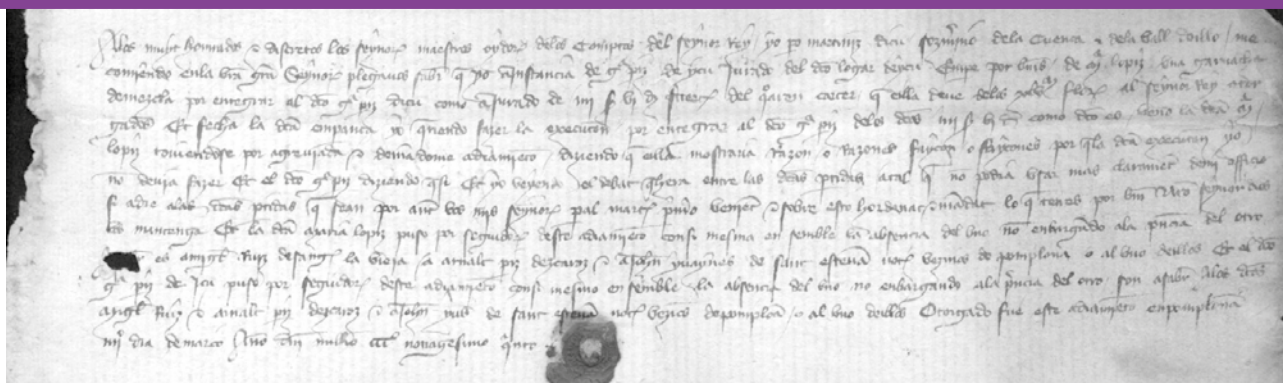
Garnacha vinífera patrimonial de Navarra

El origen geográfico de esta vinífera es incierto. Hoy por hoy no se puede categorizar con certeza absoluta de dónde es originaria la Garnacha. Pero sí se puede constatar su enorme importancia en la historia del cultivo de la vid y su huella destacada en regiones donde se elabora vino desde la antigüedad, como es el Valle del Ebro, donde se ubica Navarra.

Las vicisitudes registradas a lo largo de la historia en Navarra, han forjado el singular carácter vitícola de esta zona de producción. Desde el punto de vista de las variedades utilizadas, la proporción de cada una de éstas se ha ido modificando en cada época en función de los avatares y sucesos de cada momento. Sin embargo, en este devenir histórico, la Garnacha ha estado siempre presente, bien de manera mayoritaria, bien de modo complementario, hasta el punto de formar parte del patrimonio vitivinícola de esta región.

Siendo rigurosos, en la actualidad no disponemos de datos ni de información que nos den seguridad absoluta del origen geográfico de la Garnacha. Muchos autores se han referido al asunto, pero ninguno aporta datos contundentes. Así el eminente D. Luis Hidalgo nos cuenta que *«entre las variedades importantes del Alto Ebro, aunque no autóctonas, podemos citar la Garnacha Tinta. Todos los autores antiguos que tratan del tema están de acuerdo en considerar a España como patria originaria de la Garnacha tinta. Desde Aragón pasó al resto de España traspasando luego a los Pirineos»*.

En cuanto a su origen etimológico, Garnacha es una palabra, como tantas, de la que no ha llegado a establecerse una teoría indiscutible.



Archivo general de Navarra. CO_PS.2ªS,Leg.3,N.59. 29-8-1395.

DE LA EDAD MEDIA AL SIGLO XVIII

En busca de referencias antiguas en nuestro territorio, en el Archivo Real de Navarra nos topamos con menciones a Garnacha ya en el año 1395, si bien no se refiere a una tipología de vino o a una variedad de uva. La Garnacha era una especie de balandrán sin mangas y con un sobrecuello grande que cae desde los hombros a la espalda.

Aun siendo pocas y poco concretas las indicaciones bibliográficas existentes referidas al cultivo de la variedad Garnacha con anterioridad al siglo XIX, existen certezas de que la Garnacha se cultivaba en Navarra en el siglo XVIII y que se elaboraban vinos Garnacha en la región en esa época. Buceando en la ingente información contenida en el Archivo Real y General de Navarra, se han podido encontrar referencias explícitas referentes al cultivo y a la elaboración del vino Garnacha.

En la localidad navarra de Obanos, en el año 1746, una persona le hizo donación a otra de una heredad plantada de viña Garnacha. En 1767, en Pamplona / Iruña, se menciona que una viña «*está plantada con buena planta de Garnacha*». Otro ejemplo, en Corella en 1783 se registra a un vecino «...como tenedor y poseedor que era de una viña de *Varbés y Garnacha*...». Respecto al vino, en Viana en el año 1744, se cuenta que en una bodega de la localidad se distinguen las pipas o cubas que contienen vino Garnacha del resto, y en el inventario de bienes de una hacienda del municipio de Sada (1785), se distinguen los vinos por las variedades de las que proceden: «...referente al vino tienen existentes veintiuna cargas de vino, las quince de Mazuela, *las seis restantes de Garnacha*».

En el siglo XVIII contamos con datos más fiables referidos a la catalogación del cultivo de la vid en Navarra. En este sentido, la fuente más concreta es la que nos ofrece en 1791 Joseph Antonio Valcarcel, autor que en su libro “Agricultura general y gobierno de la casa de campo”, en el capítulo dedicado a las especies de uvas de los diferentes territorios, relata cómo «en el “*Reyno de Navarra*” las uvas más especiales para vino son las nombradas *Barbés, Tempranillo, Mazuela que son negras, y la Garnacha tirante a bermeja*».

En su publicación, el autor ofrece caracteres descriptivos, morfológicos y fenológicos precisos: «*En Navarra... la Garnacha es una uva algo bermeja y tirante a moscatel; tiene el racimo pequeño con el grano no gordo, de hollejo duro, pulpa firme y jugo dulce. La Garnacha en Navarra envera o mueve más temprano que las otras, pero esta y la Mazuela son más tardías en sazonar su uva*»

En la publicación de Josef Navarro, Mas y Marquet de 1784, titulada: “Memoria sobre la bonificación de los vinos en el tiempo de su

fermentación y sobre la teórica y práctica del arte de hacer el vino”, se describe que: «Las suertes de vino que se hacen, son blanco, colorado y tinto. El vino colorado se hace de cualquiera de los dos géneros del *Barvés o del Tempranillo y de la Garnacha, solos cada uno por sí, revueltos todos, o parte de alguno o de algunos de ellos*».

A partir de los textos consultados en el Archivo Real, podemos deducir algunas certidumbres respecto al cultivo de la vid en la región:

- En la Edad Media, el límite septentrional del cultivo de la vid se situaba mucho más al norte del actual límite de cultivo. La viña se extendía desde la Cuenca de Pamplona hacia los valles pre-pirenaicos situados en las estribaciones de la zona alpina.
- Dentro de una misma explotación era normal cultivar tres o cuatro viníferas principales.
- A partir de las referencias encontradas en el archivo Real de Navarra, geográficamente, la Garnacha como variedad secundaria, se diseminaba desde Corella en el sur, Viana en el oeste, Sada en el este, hasta la cuenca de Pamplona / Iruña por el norte.
- Cabe destacar que la Garnacha tenía un doble uso, tanto como uva de mesa como para vinificación.
- Las variedades Berués, Garnacha y Tempranillo servían para la elaboración de vinos blancos y generosos. La Garnacha y Mazuela para el tinto y el colorado.

EVOLUCIÓN ENTRE 1780 Y 1850

A partir de 1780, la supresión en Navarra de la prohibición de plantar viña en terrenos dedicados a cereal y la libertad de producción de vino junto a los altos precios que va a cotizar este en el transcurso de las guerras napoleónicas, incentivarán la plantación de viña. De 1800 a 1820 se produce un aumento del rendimiento productivo en el viñedo, incremento que estuvo ligado a un aumento de la densidad de plantación y por una preferencia por la plantación de variedades productivas. Va a ir tomando especial protagonismo la Mazuela, que va a llegar a ser predominante.

Lo caprichosa que se muestra la Garnacha en la floración por su propensión al aborto de las flores, unido al irregular comportamiento productivo, propician el languidecimiento de la superficie de cultivo de nuestra protagonista.

Es en ese período cuando conocemos la primera expansión garnachera desde el Valle del Ebro hacia el resto de la Península. En la primera mitad del siglo XIX, la fama alcanzada por algunos de los especiales vinos elaborados con Garnacha propició el in-

terés por este vidueño. José Hidalgo Tablada en su tratado nos describe así una de estas aventuras migratorias ocurridas con la Garnacha: «Llevados de la celebridad que la uva Garnacha tiene para los vinos tintos de Aragón y de algunos puntos de Navarra y Cataluña, se trajeron a Morata en 1845, plantas de Garnacha roja, y se puso una gran viña por el señor conde de Sastago».

Al margen de la posible expansión con anterioridad al s.XVIII de la Garnacha por el mediterráneo en territorios ligados a la antigua Corona de Aragón, conocemos cómo la Garnacha, en la primera mitad del s.XIX fue una de las candidatas para uno de los afamados mestizajes que Henry Bouschet llevó a cabo en la Domaine de la Calmette, la Garnacha Tintorera. Del mismo modo, sabemos que en esta época la Garnacha llega a Estados Unidos y a Australia.

La sobreproducción que surgió de esta fiebre plantadora de finales del XVIII y principios del XIX, va a generar una crisis que va a durar hasta la mitad del siglo diecinueve.

Aspectos relevantes de este periodo:

- Euforia plantadora con predilección por la Mazuela, que va a provocar una gran crisis por sobreproducción. Sobra vino.

- En este período tiene lugar los primeros y tímidos procesos migratorios de la Garnacha dentro de la península con resultados inciertos.

1850-1896. CRECIMIENTO DE LA GARNACHA EN LA CRISIS DEL OÍDIO

A partir de 1845, el oídio adquirió una extraordinaria proporción, llevando en pocos años la desolación a todo el viñedo europeo. Por lo que a España se refiere, parece que en 1850 se advirtieron los primeros focos. A partir de 1852, en Navarra, es conocido que las invasiones de “cenicilla” o “plomo” obligaron a arrancar una importante proporción del viñedo existente, constituido por mazuelas, berueses y otras variedades sensibles al oídio, que fueron sustituidas por la Garnacha, cepa mucho más tolerante al hongo. Este hecho, unido al despegue de una vitivinicultura comercial que se va a desarrollar en virtud de los tratados comerciales con el vecino país de Francia, son aspectos que van a propiciar el abandono de un esquema productivo arcaico, hacia el aperturismo comercial que tendrá como consecuencia la exportación, en gran volumen, de una tipología de vino impuesto por los tratantes venidos de Francia.



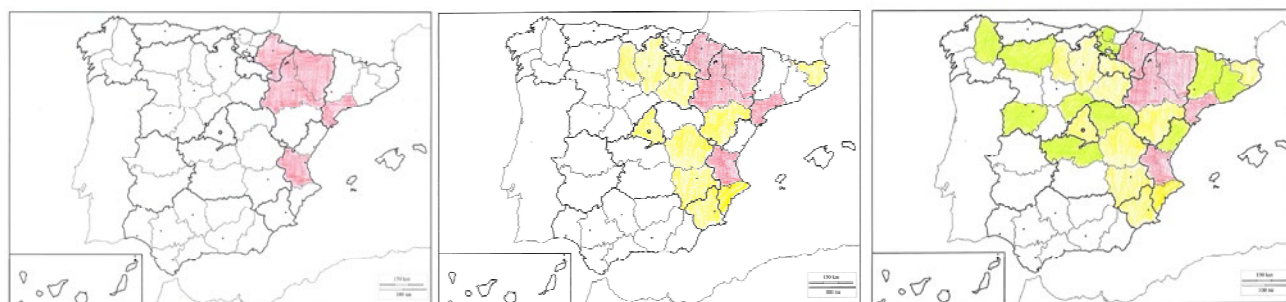
Tratamiento fitosanitario en viñedo de vaso.

La irrupción de las nuevas plagas, el oídio (a partir de 1854) en primer lugar, el mildiu (1887) y a partir de 1892, la filoxera, van a tener como primera consecuencia el incremento del coste del cultivo de la vid, que conlleva el abandono de la viña en muchas comarcas hasta ese momento vitícolas, y el desplazamiento del límite de cultivo de la vid hacia zonas más meridionales de la provincia donde se produce un incremento exponencial de la superficie de cultivo. De las 27.832 hectáreas que se calculan en Navarra en 1858, se pasó a las 49.213 ha en 1896. El incremento de masa vegetal al que hay que unir la renovación de mucha de la viña existente, supuso la sustitución de muchas de las variedades tradicionales cultivadas hasta ese momento, básicamente por su baja tolerancia respecto a las nuevas enfermedades.

Especial protagonismo adquiere en ese momento la difusión de la Garnacha tinta. La no existencia de remedios eficaces contra la enfermedad y la tolerancia demostrada por esta cepa frente al oídio, va a propiciar la difusión de esta variedad desde el valle del Ebro hacia otras comarcas vitícolas españolas.

En esta etapa, la Garnacha inicia su migración masiva hacia todas las provincias españolas. Dentro de la Península Ibérica se expande principalmente a las comarcas vitícolas más próximas al Valle del Ebro, al Levante español y Madrid. En 1877, son quince provincias españolas las que declaran que cultivan Garnacha. Apenas una docena de años después, en 1889, serán veintiséis. Este auge garnachero estuvo propiciado en parte por agentes comerciales como el farmacéutico Buenaventura Castellet, quien en su publicación “Viticultura y enología españolas”, de 1865, va a dedicar el capítulo segundo a las cepas preferibles para la obtención de buenos vinos. Entre las cepas recomendadas por este “influencer” se encuentra la Garnacha.

En esa época, José Valier de la Real Sociedad Económica Aragonesa de Amigos del País, relata cómo la Garnacha garantizaba como ninguna otra variedad resistencia frente a la nueva enfermedad: «Pocos años después que, en Francia, presentose sobre



Provincias con cultivo de Garnacha en rojo: 1791; amarillo: 1877; verde: 1889

las cepas españolas un diminuto musgo. A los dos años de la aparición de tan terrible huésped, empezaron a ver los labradores que sus cepas finas perecían y no daban fruto, y que la Garnacha se llenaba de racimos hermosos que sazonzaban y se preservaba del polvillo». Al referirse a la variedad Garnacha en Zaragoza, comenta: «Apenas sí se conoce al principio del siglo XIX como uva de postre, pero a mediados del mismo siglo tomó tal incremento el cultivo de dicha variedad, que bien puede decirse es la que ha obtenido la preferencia entre todas».

En Navarra este proceso se refleja en la publicación de 1870, de Benito Eraso y Sarri, autor que fomenta la plantación de Garnacha: «En Navarra tenemos la Garnacha, la Mazuela y el Tempranillo. De manera que, respecto a la calidad de los mostos, las tres citadas vides deben ser colocadas en este orden, esto es: 1.º la Garnacha; 2.º la Mazuela; 3.º el Tempranillo», y en otra publicación "Exposición vinícola nacional" de 1877, en la que se describe el estado de la viticultura navarra en ese momento: «Para completar los datos vitícolas de Navarra las variedades de la vid que constituyen los viñedos navarros, las cuales, si bien son en regular número, pueden reducirse a tres o cuatro las que se hallan algo generalizadas. Entre los tintos, casi exclusivamente destinados a vinificación, figuran en primer lugar la conocida como Mazuela; la llamada Tempranilla, y la célebre Garnacha aragonesa. Esta era aquí muy poco aceptada, por ser algo tardía, pero ahora predomina ya sobre las anteriores a las que ha sustituido por no ser tan propensa al oídio, cuyo parásito invadió por completo los viñedos de aquellas en los años 54 y 56, y cuyos efectos aún se sufren».

Solucionado el problema del oídio, en 1867 comienzan a recuperarse los precios del vino español, merced a que en Francia rápidamente se extiende la plaga filoxérica. El insecto genera ruina en las viñas del país vecino y, al objeto de mantener los mercados, vienen a demandar vino a nuestro país. En el período del tratado comercial con Francia (1876-1886), los precios del vino alcanzan valores desorbitados, circunstancia que va a provocar el boom de plantaciones.

En 1880 se cerraron los mercados exteriores y los excedentes vínicos gradualmente se fueron acumulando. En 1892, detectada la irrupción de la filoxera en Etxauri, la vitivinicultura navarra va a comenzar a notar los efectos de su desordenado crecimiento precedente. El problema excedentario generado va a quedar empujado tanto por la crisis económica como social fini-



Detalle de racimo de Garnacha en maduración

secular, y que para más inri va a coincidir temporalmente con la declaración oficial de filoxera en Navarra.

La posible solución a la salida de los excedentes vínicos que se propone es la constitución de bodegas siguiendo el modelo francés mediante la agrupación de viticultores y vinicultores. Esta idea se plasmará en Navarra en el movimiento cooperativista.

Aspectos relevantes de este periodo:

- Inicio de la vitivinicultura comercial a gran escala con exportaciones masivas de vino, en especial a Francia, con altas rentabilidades económicas, nunca registradas con anterioridad.
- En apenas 50 años, se produce una profunda reestructuración vitícola que conlleva un significativo incremento de la superficie cultivada (**Gráfico 1**), y que propugna un cambio de los varietales a utilizar.
- Variedades con tolerancia a enfermedades americanas tal que oídio y mildiu, son difundidas por los nuevos agentes del sector, los viveristas. Comienza la hegemonía de la Garnacha.
- En este período conocemos que la variante blanca de la Garnacha se cultivaba en España en 1865, y que en 1891 esta variedad estaba presente en las viñas de la comarca de Tierra Estella.
- Al finalizar este período va a dar comienzo una crisis productiva brutal como consecuencia del crecimiento vitícola desmedido.

Gráfico 1. Evolución de la superficie vitícola en Navarra.

